

En 1931 Montale escribía: "Al poeta que, según parece, ha embocado conscientemente el camino de un arte cerrado a la inteligencia y al amor de la mayoría, de ningún modo queremos darle consejos. ¿Sabrá alimentar una poesía de semejante naturaleza con todo el renunciamento, el ardor cerrado y el sacrificio que ella exige?".

Nada mejor podría expresar la potencia de la llama liminar, la honda luz que desde el corazón del poeta chorrea la poesía inicial, trémula de Salvatore Quasimodo, la que constituye el ciclo llamado "hermético".

Así fue bautizado un grupo de poetas por Francesco Flora a principios de los años treinta, poetas de un italiano muy complejo, sintagmático, formalmente riguroso y abierto a las vanguardias europeas.

En la Italia del periodo de entre-guerras existieron dos claras tendencias: La que propugna la participación política, cuyo máximo exponente es G. D'Annunzio, hegemonía que empieza a derrumbarse a partir de 1918. El movimiento hermético comienza como reacción a su poética y a su lenguaje. El movimiento es acusado de psicologismo, individualismo. En definitiva constituye una poesía que responde a una rica profundidad interior.

En 1916, Ungaretti publica "Il porto sepolto", que vino a constituir una especie de manifiesto hermético sobre la guerra, sus horrores, y los hijos de la guerra, no obstante, jamás vendrá desde el lado ideológico. La literatura es concebida como vida, como una vida interior y transformadora de la realidad. La escuela hermética jamás se definió programáticamente como tal.

Además de Ungaretti, debemos citar a E. Montale, poeta que también precedió a Quasimodo (1896). Es el poeta más existencial del grupo: el eje de su poesía es el hombre y su existencia; el hombre es un paréntesis de carne y sueño entre dos nada eternas; lírica sutil, trabajada, donde con frecuencia los referentes son metafísicos, encaminados a la unidad de su materia psicológica.

A ellos es a quienes se une formalmente en un principio S. Quasimodo (1901-1969) que supo recoger muy bien los ecos que estaban en el aire.

La guerra viene a ser el gozne vital y definitivo en la obra de Quasimodo. "La guerra exige con violencia un orden inédito en el pensamiento del hombre, afirma el poeta, una posesión mayor de la verdad"; es, efectivamente, a partir de la segunda gran guerra cuando Quasimodo amplía el movimiento de su alma; por así decirlo, la vida desborda la poesía, la luz de lo humano se derrama e impregna su lírica.

Así pues las obras que podríamos llamar pertenecientes a su primera época son: "Acque e terra" (1930); "Oboe sommerso" (1932); "Odore di Eucalyptus e altri versi" (1933); "Erato e Apollion" (1936); "Poesie e Nuove Poesie" (19388); "Ed è subito sera" (1942).

